

ALEGRÍA Y RESISTENCIA DE LAS MUJERES EN LA REGIÓN DEL SOCONUSCO, CHIAPAS, MÉXICO

*Carolina Elizabeth Díaz Iñigo**

Introducción

Emociones como la alegría, expresada en la risa, así como la actitud de valentía en las mujeres, son parte de la cultura emocional de la región del Soconusco que, sustentada en la vida cotidiana, permiten la reproducción de la vida y la resistencia de cara al despojo y la contaminación de sus territorios. Por consiguiente, en este capítulo analizaremos, desde la perspectiva de la antropología de las emociones y desde la línea de investigación sobre emociones y movimientos sociales, ¿qué papel desempeña la alegría de las mujeres en la resistencia frente al despojo y la contaminación del territorio?

Por ello, se mostrará de qué manera las emociones —en especial la alegría— son piezas fundamentales en la participación de las mujeres que resisten en el Soconusco. Así, en la primera parte desarrollaremos el enfoque teórico desde el cual realizamos esta investigación; posteriormente, analizaremos el contexto sociocultural donde emergen las emociones de las interlocutoras de este trabajo; enseguida se tratará un caso que permite comprender la resistencia de las mujeres frente al despojo y su relación con emociones como la alegría, tema central para interpretar la participación de las mujeres en esta región.

* Doctora en antropología social por la Universidad Iberoamericana. Investigadora posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Golfo. Líneas de investigación: la dimensión emocional en los procesos de resistencia y participación de las mujeres en la defensa de sus derechos y el territorio, así como el acceso a la justicia en clave interseccional. Autora del libro *La resistencia de la sutileza. Mujeres y emociones contra el despojo en la frontera sur de Chiapas*. Cofundadora del Colectivo Transdisciplinario de Investigaciones Críticas (Cotric). Correo <carolinalive3@hotmail.com>.

El Soconusco, territorio donde se desarrolló esta investigación, se ubica en el sur del estado de Chiapas, esta geografía representa parte de la “frontera sur” de México, región conocida por su movilidad de seres humanos y mercancías, producto de su ubicación estratégica en el continente americano. Además de lo anterior, el Soconusco chiapaneco posee una gran riqueza natural, tanto que cuenta con tres Reservas de la Biósfera,¹ todas con una gran diversidad de ecosistemas que incluyen el manglar, el bosque, el mar y la selva; sin embargo, la región también cuenta con diversos megaproyectos, incluida la minería. Simultáneamente, se encuentran monocultivos de mango, plátano y papaya, así como la plantación de palma africana o de aceite. De manera que la contaminación, provocada por fertilizantes y pesticidas usados en los monocultivos, se ha convertido en una amenaza para la salud y el medio ambiente. Sin embargo, existen comunidades y mujeres que han resistido de diversas maneras a estas problemáticas, como ejemplo tenemos su participación para lograr la expulsión de una empresa minera, tema que desarrollaremos en este capítulo a partir de la experiencia de Camila.

La construcción de esta investigación fue posible gracias a la etnografía que se alimenta de la experiencia de las y los investigadores en trabajo de campo, así como de la teoría antropológica y social (Peirano, 2004). Paralelamente, las entrevistas a profundidad, las entrevistas informales, así como la observación participante hicieron posible la comprensión de la dimensión emocional en la participación de las mujeres y en las motivaciones que las llevaron a defender su territorio. De igual forma, por medio de talleres y grupos focales, se pudo conocer a mujeres de diversos municipios que participaban en un centro comunitario de cultura y cuidado ambiental ubicado en la región, el cual se mantendrá en anonimato. Estas técnicas y metodologías de investigación contribuyeron al registro y problematización de las emociones que guiaron la participación y el liderazgo de mujeres en la defensa del territorio.

Si bien en este capítulo analizamos principalmente el caso de Camila y su participación en la expulsión de una empresa minera, su experiencia forma parte de la movilización colectiva en su contexto; es decir, su liderazgo no es un proceso aislado, por el contrario, su participación se relaciona con la movilización comunitaria sobre todo en lo relacionado a la defensa del territorio en el Soconusco. El acercamiento desde el enfoque sociocultural de las emociones y su relación con los activismos de base permitió construir la pregunta ya mencionada: ¿qué papel desempeñan emocio-

¹ La Reserva de la Biósfera de El Triunfo; la Reserva de la Biósfera El Volcán Tacaná, y finalmente, la Reserva de la Biósfera de La Encrucijada.

nes como la alegría de las mujeres en la resistencia frente al despojo y la contaminación del medio ambiente? Cuestión que desarrollaremos a lo largo de este capítulo.

Marco teórico

Un breve acercamiento a la antropología de las emociones

Lo que denominamos antropología de las emociones puede tener varios y diversos antecedentes (Abad y Flores, 2010: 15-28); sin embargo, considero que el estudio de la cultura es uno de los más relevantes. Uno de los intereses particulares de la antropología cultural fue la flexibilidad de la “naturaleza humana”. De acuerdo con Margaret Mead ([1935] (1990), una de las antropólogas culturalistas más icónicas de esta postura: “Estamos obligados a deducir que la naturaleza humana es maleable de una manera casi increíble, y responde con exactitud y de forma igualmente contrastante a condiciones culturales distintas y opuestas” (*ibid.*, 236). Entonces, la cultura fue central en el desarrollo de la personalidad y las emociones de los sujetos, estos planteamientos fueron un antecedente para lo que hoy denominamos como antropología de las emociones.

Sin embargo, el origen oficial de la antropología de las emociones está en Catherine Lutz y Geoffrey White (1986) cuando publican su artículo *The Anthropology of Emotions*, donde se examina una década —anterior a 1986— de la investigación antropológica estadounidense sobre las emociones. En esta revisión, destacan los aportes de Renato Rosaldo (1984), quien contribuyó a comprender la manera en que la posición social —“sujeto posicionado”—, guardaba relación con la diversidad de experiencias emocionales, donde aspectos como el género, la edad y el estatus son centrales para comprender la experiencia transcultural de la emoción.

Otro aporte relevante de Rosaldo ([1989] (2000), se refiere a su propia experiencia haciendo investigación como antropólogo. Al abordar “la ira en la aflicción” del pueblo ilongot, fue comprendiendo que este sentimiento —la aflicción en la ira— surgía producto del luto por una pérdida que orillaba a este pueblo a “cazar cabezas”; sin embargo, en las explicaciones que daban los propios ilongot, Rosaldo no encontraba la motivación para sus acciones: “Aunque había registrado correctamente sus declaraciones acerca de la aflicción y la necesidad de arrojar fuera su ira, simplemente no valoraba la importancia de sus palabras” (*ibid.*: 26). Además, reconoció que: “Ciertamente, no disponía de ninguna experiencia personal que me permitiera imaginar la poderosa ira que los ilongot afirman encontrar en el luto” (*ibid.*: 24). Solo cuando experimentó la pérdida de su esposa, Michel Rosaldo, en un accidente,

fue capaz de comprender la ira y la aflicción de los ilongot: “Únicamente después de sufrir en carne propia una pérdida devastadora, pude entender mejor lo que querían decir los ilongot cuando describían la ira generada por el luto como la fuente de su deseo de cortar cabezas humanas” (*ibid.*: 25). A partir de esta experiencia encarnada, Rosaldo elaboró una crítica a la antropología y su metodología, que había silenciado la importancia de las emociones en las y los etnógrafos, así como en los sujetos y culturas a las que se investigaba, ello contribuyó al desarrollo de la antropología de las emociones y a considerar la relevancia de los sentimientos como herramientas metodológicas y epistemológicas. Estos aportes modificaron en gran medida la manera de hacer antropología y cuestionaron las aspiraciones de neutralidad en las ciencias sociales.

Un ejemplo más reciente es el caso de Juan Flores Martos, quien indica que las emociones son además “una variable clave en el proceso de conocimiento/descubrimiento etnográfico, y como un factor de naturaleza epistemológica y metodológica de primer orden, tanto en el proceso de trabajo de campo como en el de análisis, reflexión, ‘edición’ y escritura del texto antropológico” (2010: 11). Flores también hace una crítica a la construcción de las y los sujetos investigadores en las ciencias sociales pues:

...lo científico y aceptado por la academia era contemplar a personas (investigadores) que querían estudiar a otras personas sin ser humanas ellas mismas, y ocultando y negando protagonismo y elemento de reflexión a unos componentes tan específicamente humanos, y tan constitutivos de las relaciones sociales como son los sentimientos y las emociones (*ibid.*: 13).

Desde la antropología de las emociones, se considera relevante la experiencia emocional de la investigadora, pues es parte de reivindicar el papel de las emociones como herramientas que permiten la construcción de conocimiento y de entablar el diálogo e intercambio con las interlocutoras de las investigaciones.

Uno de los trabajos más relevantes sobre el carácter social de las emociones y su manifestación en el cuerpo fue: *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, de Le Breton ([1998] 1999). En este libro se designa a las emociones como relaciones sociales que son parte de una cultura emocional: “Las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una manera de reconocerse y de poder comunicarse contra el fondo de una vivencia similar” (*ibid.*: 117). En este sentido, las dimensiones simbólica y social son partes fundamentales en el desarrollo y estudio de las emociones desde la antropología, pues las emociones, como los sentimientos, “no son de ningún modo fenómenos puramente fisiológicos o psicológicos” (*ibid.*: 11). El carácter sociocultural de las emociones permite su interpretación, significación e intercam-

bio; estas características se despliegan de manera diferente de acuerdo al contexto cultural y los actores que las desarrollan, por lo que hablar de la antropología de las emociones circunscribe el cambio y la acción de los sujetos. De acuerdo con Le Bretón, las emociones:

Son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no las sienten. La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona (*ibid.*: 69).

De manera que la cultura emocional se refiere a la dimensión simbólica de las emociones, comprendidas como producto de la cultura y de las relaciones sociales en las que emergen. La cultura moldea las experiencias emocionales donde los sujetos han sido socializados. Así, la cultura emocional se refiere “al hecho de que en cualquier grupo social existe un repertorio de conductas y sentimientos adecuado a una determinada situación en función de factores como el estatus social, la edad y el sexo de quienes están afectivamente involucrados y de su público” (Bourdin, 2016: 63). En consecuencia, la cultura emocional repercute directamente en las acciones humanas y en los significados de la experiencia, es por ello central en la comprensión de las decisiones humanas y también en el entendimiento de las transformaciones sociales, como veremos a continuación.

Emociones y movimientos sociales

Además de los aportes hechos desde la antropología de las emociones,² considero relevantes las contribuciones que, desde la línea de investigación sobre emociones y movimientos sociales, realizan James Jasper (1998, 2012, 2018), Alice Poma (2019a, 2017), Tommaso Gravante (2020) y Gravante y Poma (2018, 2022) quienes han coadyuvado a posicionar el carácter sociocultural de las emociones y, sobre todo, el rol que desempeñan en la protesta, en los activismos de base y en los movimientos sociales.

Jasper señala, por ejemplo, que emociones como alegría, amor, esperanza, enojo y orgullo son significativas en la movilización social y permiten comprender tanto su desarrollo como su desarticulación. Asimismo, realiza una clasificación de las emo-

² Una de las discusiones más recientes sobre la antropología de las emociones en México, la podemos encontrar en la obra de Edith Calderón (2012).

ciones en: pulsiones, emociones reflejas, estados de ánimo; así como en lealtades afectivas y emociones morales. Estas dos últimas, según Jasper (2012), se caracterizan por ser relativamente estables y de largo plazo, y a menudo constituyen el trasfondo de los estados de ánimo; adicionalmente, son centrales para comprender las acciones políticas. Las emociones morales son un ejemplo claro de lo que el autor quiere señalar cuando estudiamos la cultura emocional, pues al ser parte de las instituciones y los valores de la sociedad, inciden en las acciones de las y los sujetos y les otorgan sentido. Estas emociones son las que serán analizadas en este capítulo.

Por su parte, Poma (2019a, 2017) examina la manera en que emociones como el amor a la naturaleza, el dolor por su destrucción y los apegos al lugar, intervienen en la defensa del medioambiente y el territorio. En la misma línea, Gravante (2020b), ha analizado las reglas del sentir, concepto acuñado por Hochschild (1979, 2008), para mostrar de qué manera las emociones hegemónicas pueden ser cuestionadas por las personas y transformadas por los movimientos sociales.

De la misma manera, Poma y Gravante (2022a), contribuyen a las investigaciones desde América Latina, y especialmente en México, acerca de los activismos de base³ y su correlación con la dimensión emocional. De modo que, abordar estos elementos implica preguntarse cuáles son las emociones que influyen en las dinámicas analizadas, pues si se examina la motivación para la acción —de acuerdo con lo propuesto por Jasper—, se deben identificar cuáles son las emociones que han tenido un efecto movilizador en la experiencia de las y los activistas. Elementos que expondremos a continuación.

Análisis

La alegría como componente central en la cultura emocional de las mujeres en el Soconusco

Alrededor de 15 mujeres de Acacoyagua y Escuintla estábamos conviviendo alegremente, tomando café y haciendo tortillas. La señora Rosita, como es su costumbre, comenzó a hacer algunos chistes y comentarios de contenido sexual: “el sacerdote de Escuintla está bien guapo, yo sí le doy su apretón” (Díaz, 2019). Estos comentarios provocaron la risa y el regocijo de las mujeres presentes. La celebración de la

³ De acuerdo con Poma y Gravante (2022a), el activismo de base se caracteriza por su dimensión local, aunque desde su contexto también puede promover soluciones locales a problemas globales y, al mismo tiempo, puede participar en movimientos sociales más amplios.

sexualidad por medio de comentarios, chistes, albures, fueron comunes durante mi estancia en trabajo de campo, sobre todo cuando las mujeres se reunían para convivir o trabajar.

En algún momento de la plática y debido a la alegría que suscitaron estos comentarios, una de las mujeres me hizo una acotación sarcástica que tenía como fin evidenciar la particularidad de las relaciones sexo/genéricas en la región y cuestionar la visión de víctimas de las mujeres: “Caro, ahora sí vas a hacer tu tesis sobre las mujeres sumisas de la Costa”. Este comentario provocó mucha risa entre las que estábamos ahí. Enseguida respondí: “Desde el segundo día —de mi estancia en campo—, me di cuenta de que estaba en un lugar diferente” (*ibid.*). Esta experiencia fue parte del intercambio emocional y del encuentro entre la investigadora y las interlocutoras de la investigación. En este esbozo etnográfico dejaron clara su agencia y resistencia en la vida cotidiana y refutaron la visión de víctimas pasivas ante las violencias que las rodean. Es, además, un ejemplo de la relevancia de la dimensión emocional en la disciplina antropológica, tanto en el trabajo de campo como en la interpretación, reflexión y escritura del texto académico.

En el Soconusco es común que las mujeres se defiendan de la violencia que llega a ejercer el esposo o pareja, y que constantemente cuestionen las relaciones de poder al interior de la familia, tal y como me lo relató Rocío, originaria de la región: “No todos los matrimonios son perfectos, pero creo que la mujer de acá a veces se impone, impone su carácter con el hombre, no deja que el hombre sea tan machista” (*ibid.*). Las mujeres “costeñas” se defienden y resisten de diversas maneras y cotidianamente; ya sea frente al marido, pareja y, últimamente, en oposición a la Guardia Nacional, que revisa y custodia los caminos y el transporte que se dirige a Tapachula en busca de migrantes centroamericanos. “Papacitos”, y otras palabras, pueden ser dirigidas a los militares para avergonzarlos, situación que sucede, sobre todo, cuando se transportan varias mujeres juntas. Pero, además, las mujeres han sido protagonistas de luchas por el territorio, como sucedió en los municipios de Acacoyagua y Escuintla, donde lograron detener la explotación de dos empresas mineras.

Con el transcurrir de mi estancia en trabajo de campo, comencé a comprender que, en el Soconusco, no podían aplicarse las divisiones sexo/genéricas “tradicionales”. La frase: “Ya vas a hacer tu estudio de las mujeres sumisas”, expresa un cuestionamiento en este sentido. La autopercepción de su carácter como alegre, fuerte y valiente, es parte de la identidad de las mujeres costeñas, como ellas mismas se autodenominan:

Las mujeres costeñas somos muy bravas, espontáneas, valientes, fraternas, pero también muy violentas, o sea muy violentas de que cuando las lastiman ¡cuidado!, y ¡hasta con los esposos eh!

Con los esposos podemos ser muy sumisas más si estamos enamoradas “sí, lo que tú digas” “lo que tú quieras” pero cuando las hartan, son capaces hasta de “chingárselos”, de darles sus sartenazos y no nos dejamos. En algunos casos también el hombre ha logrado someterlas, no vamos a decir que todas las costeñas no se saben dejar, hay algunas mujeres que sí sufren violencia porque el marido las tiene sometidas. Pero, por ejemplo, mi mamá me decía “cuando te cases, ese es el hombre con el que te vas a morir, ¡pero no te dejes pegar!”, eso sí siempre me lo decían (entrevista con Leonora, en Díaz, 2019).

Muchas de las mujeres del Soconusco no se identifican con algún grupo étnico, algunas evocan un pasado e identidad mam,⁴ pero por lo general se autodefinen como costeñas.⁵ Ser costeña y costeño, según sus palabras, es tener la “sangre caliente”, lo anterior puede observarse en la cotidianidad, cuando manifiestan su alegría, deseo, sexualidad y también cuando se enojan.

Cuando las mujeres del Soconusco se congregan para convivir, trabajar, cocinar o platicar, ríen. En gran medida, la risa la provocan comentarios en torno a la sexualidad: “Aquí es pura verga”. Reí mucho durante el trabajo de campo, sobre todo con las mujeres; pronto comprendí que la alegría era una actitud constante que les permite participar, dialogar, entablar afectos, relaciones de amistad y compañerismo. La alegría en este contexto es una fuerza vital, de acuerdo con Jorge Rueda: “Aproximarse al estudio de la risa como una forma de resistencia significa [...] pensarla como una estrategia para recuperar y sostener la vida” (2013: 341). Esta actitud, que manifiesta un constante gozo en la cotidianidad, les ha permitido luchar contra proyectos extractivistas en la región, cuestión que analizaremos más adelante.

Las mujeres que son más hábiles en provocar la risa y alegría entre sus compañeras y compañeros ganan cierta reputación y, en algunos casos, esta actitud puede contribuir a que sean percibidas como lideresas. De acuerdo con Emma Chirix, para el caso que ella analizó: “Las mujeres más atrevidas, con mayor experiencia y con sentido del humor, son quienes hacen comentarios jocosos y guían la conversación en el grupo, durante la cual ocurre un proceso de retroalimentación de la broma” (2009: 151). La sexualidad es un tema común entre hombres y mujeres del Soconusco, para las mujeres es, además, una manera de resistir diversos tipos de violencia y de relacionarse con los hombres, pues si logran avergonzarlos con sus comentarios y/o hacerlos reír, esto es percibido como un logro.

⁴ El pueblo mam se ubica en algunas zonas de la selva, Sierra y Soconusco de Chiapas. Así como en algunos departamentos de Guatemala.

⁵ Los procesos de aculturación en la región fronteriza del Soconusco son parte de las políticas integacionistas del Estado-nación mexicano que, bajo la identidad mestiza, construyó el proyecto nacional, proyecto que implicó la invisibilización de las identidades étnicas y la exaltación de la mexicanidad.

Por su parte, Jorge Rueda muestra la manera en que la población chilena de clases populares, y en especial las mujeres, resistieron cotidianamente a la dictadura y la violencia que los rodeaba por medio de la risa:

La risa, por tanto, fue un mecanismo simbólico de una visión del mundo: un *ethos* (una manera de actuar), un *pathos* (una manera de sentir y expresar) y un *imago* (una fuerza o potencia para imaginar y creer en la voluntad para cuidar la vida). La risa motivó, movilizó e integró a los pobladores a través de la carga afectiva que ella soporta (2013: 343).

En nuestro caso, la risa y la alegría en la vida cotidiana de las y los pobladores del Soconusco es una manera de actuar y sentir que representa a la identidad “costeña”. La alegría es parte de la cultura emocional que les permite cuidar la vida y enfrentar en algunos casos el despojo neoliberal, esta actitud emocional fue central para sostener el plantón donde resistieron la explotación minera, tema que veremos en el siguiente apartado. Por consiguiente, algunos elementos de la cultura emocional fueron usados estratégicamente para sostener y reproducir la vida ante el despojo y la violencia de este contexto fronterizo.

El apego al lugar y el amor a la naturaleza como emociones emancipadoras

Conocí a Camila durante el desarrollo de esta investigación, fue una de las lideresas que participaron activamente en la expulsión de una empresa minera en el municipio de Acacoyagua. En el siguiente fragmento nos muestra las afectaciones a la salud ocasionadas por la explotación minera y el proceso que la llevó a resistir junto con su comunidad:

Moría mucha gente, pero no sabíamos por qué enfermábamos, no sabíamos que nos mataban como cucarachas, no sabíamos qué lo provocaba. Yo trabajaba en la Clínica del IMSS ayudando a la doctora del pueblo. La doctora me preguntaba: ¿Por qué muere tanta gente? ¿Qué estarán comiendo? Cada año se hace un diagnóstico en la región y no hallábamos la explicación de cuál era el daño. Yo recuerdo que había como 4 o 5 muertos al día por cáncer, era de tener miedo.

Pasó el tiempo, me jubilé y me dediqué a los talleres de pastoral social en diferentes pueblos, ahí conocí el documento del Papa Francisco, el *Laudato Si'*. El *Laudato Si'* nos decía que cuidemos a la madre tierra porque es nuestra vida y así supe que la minería nos afectaba. Esto se lo platicaba a la comunidad en la asamblea, les platicaba que la minería nos invade mucho. Nos unimos hace cuatro años a la lucha contra la minería [...] Cuando la minería llegó a Escuintla y Acacoyagua la gente se comenzó a organizar [...] Tapamos seis meses el camino, pusimos un campamento, llegaban periodistas y también de otros movimientos sociales que nos dejaban víveres (entrevista a Camila, en Díaz, 2019).

Asimismo, Camila relata cómo la empresa intentó comprar a la población pues: “A algunas familias les entregaron 5 000 pesos”. Esto provocó la división entre los pobladores: “nos enfrentamos con gente comprada de las comunidades”. Sin embargo, a pesar de que la empresa logró comprar algunas conciencias, y por medio de este acto amedrentar a la población, la movilización y organización de la gente logró expulsar a la empresa minera que contaminaba sus ríos.

El avance de megaproyectos en México y Chiapas es parte de la visión antropocéntrica y neoliberal sobre la naturaleza, que prioriza el capital frente a la vida y la salud de las personas. De acuerdo con Guerrero, esta visión ha provocado que “la naturaleza sea transformada en mercancía, en simple recurso, en objeto para generar plusvalía y acumular ganancias” (2010: 86). Lo anterior se contrapone con el apego al lugar que señala Poma, como uno de los procesos emocionales que posibilitan la defensa del territorio:

Un elemento clave para comprender los conflictos socioambientales son los apegos al lugar, a nivel local y global. Ese vínculo ha sido definido como “la relación simbólica formada por personas que otorgan significados emocionales/afectivos culturalmente compartidos a un particular espacio o terreno que proporciona la base para la comprensión y la relación con el medio ambiente del grupo y del individuo” (2019: 51).

El apego al lugar fue relevante en el caso de la participación de Camila. Esta estuvo acompañada de la dimensión espiritual y de su preparación como catequista en la pastoral social donde conoció el documento *Laudato Si'* (Francisco, 2015), este último coloca a la tierra como “hermana”, “madre”, una de las más agraviadas por la avaricia del ser humano. Es un llamado también para el cuidado de la naturaleza y una crítica al antropocentrismo despótico que se desentiende de las demás criaturas y cosifica a la tierra, “nuestra casa común”. Cuando le pregunté a Camila si hubo algún componente espiritual que le ayudara a fortalecer su valentía en esta lucha, me contó la siguiente experiencia:

Sí, claro, estubo la presencia de Dios, hubo un momento en que ya se querían dar —matar entre pobladores con machetes— yo le pedí a Dios que no se mataran, le pedí a Dios que nos liberara, había mujeres, niñas y niños. Nos pusimos en oración y ¡cayó un aguacero! Estábamos todos mojados. Los contrarios —a los que la empresa minera había comprado con 5 000 pesos— llevaban machetes, fue entonces que uno de ellos gritó “¡No levanten los machetes porque nos va a caer un rayo!” No hallaban qué hacer con ¡la gran respuesta! de la naturaleza y de la gente que estaba dispuesta a morir defendiendo al pueblo, fue entonces que decidieron no enfrentarse con los que nos oponíamos a la mina (entrevista a Camila, en Díaz, 2019).

Como podemos observar, emociones morales como el amor por la naturaleza y por la “madre tierra” se encuentran vinculadas con valores profundos que se asocian a la práctica de la espiritualidad. Estos componentes otorgaron significado a eventos como el relatado, de modo que brindaron energía emocional para continuar con la resistencia. Adicionalmente, este amor por la naturaleza concomitante a la espiritualidad y las creencias profundas de la población, que resistió, vigorizó la actitud de valentía en las mujeres y en la comunidad, a pesar de los peligros y las amenazas de muerte que experimentaron varias de las activistas de esta lucha.

Otro componente relevante en el desarrollo de esta resistencia se refiere a la convivencia de la población que se mantuvo en el plantón, el cual impidió el tránsito de los camiones de la empresa minera. En este espacio, la comida hecha por las mujeres, la plática, las bromas, y sobre todo la alegría de compartir, fueron componentes cotidianos que fortalecieron la resistencia y la participación de la población. Jasper (2012) denomina como el “placer de la protesta” a las emociones satisfactorias que surgen en las personas que participan en alguna causa o movimiento social, haciendo posible que estos se sostengan a pesar de las adversidades. La alegría emerge cuando los individuos defienden sus creencias, ideales y valores morales. Para las mujeres y hombres que participaron en la resistencia contra la minería, la defensa del medio ambiente estaba asociada a la protección de la salud y la vida; esta alegría no se podía comprar con dinero.

Si bien la empresa minera, por medio de algunos emisarios, le ofrecieron a Camila y a su esposo un millón de pesos para dejar la lucha, estos no lo aceptaron; por el contrario, continuaron en la resistencia y defendiendo sus creencias y valores. Como lo muestra su experiencia, el componente espiritual fue relevante para resistir ante la muerte, esta dimensión dotó de fuerza y convicción a esta mujer que: “sabía que estaba haciendo lo correcto”. Como se mencionó antes, su formación en la pastoral social y el documento *Laudato Si'* fueron herramientas que profundizaron su actitud de valentía —común en las mujeres del Soconusco—, y que le permitió resistir a pesar de sentir miedo de ser asesinada. La esperanza de un mejor futuro para niñas y niños fue otra de las emociones que la acompañó en este proceso: “¿qué les vamos a dejar?”, “queríamos un mejor futuro para todos” (entrevista a Camila, en Díaz, 2019).

El amor por su pueblo, su territorio, y el apego al lugar fueron emociones que la animaron a no claudicar. La alegría, que además forma parte de las relaciones cotidianas del Soconusco, fue alimentada con la convivencia en el plantón, y con el placer de la protesta señalado por Jasper (2012). Esta alegría se fortaleció aún más cuando la empresa minera fue expulsada gracias a la organización de la población

y a la participación de las mujeres que, con sus alimentos elaborados y brindados al plantón, sostuvieron este espacio por más de seis meses.

Conclusiones

La presencia de la minería forma parte de la expansión territorial del neoliberalismo en la región fronteriza del estado de Chiapas, en especial en la región del Soconusco; no obstante, las mujeres también han sabido resistir a partir de la dimensión emocional. Por ese motivo, se pudo observar el lugar que ocupa la alegría en las características de la participación de las mujeres “costeñas” del Soconusco. Su participación tuvo como fundamento la búsqueda de salud y la defensa de la vida para sus familias, comunidades y para ellas mismas. El caso de Camila, presentado en este capítulo, nos muestra cómo una mujer, y parte de su comunidad, enfrentaron la contaminación del agua y el subsuelo, cuestión que les negaba el derecho a vivir con salud.

La espiritualidad, y los valores asociados a esta, le permitieron a Camila fortalecer la dignidad y la actitud de valentía, lo que le proveyó de fuerza para refutar la colonialidad de la naturaleza que concibe a la tierra y las personas como recursos explotables. La población que participó junto con Camila, también tuvo que resistir los sobornos de la empresa minera y sus promesas. Si bien la empresa compró algunas conciencias, muchos otros se negaron a claudicar.

El análisis de la cultura emocional nos brinda elementos para entender el papel que la alegría desempeña como fuerza vital en el Soconusco. En la vida cotidiana, esta emoción, y la actitud de valentía, se relacionan con la participación y resistencia de las mujeres en ámbitos como el doméstico y en las relaciones de pareja. La alegría fue parte del sustento que posibilitó la resistencia comunitaria frente a la minería. En consecuencia, podemos concluir que ciertos elementos de la cultura emocional del Soconusco fueron estratégicos para las mujeres, pues emociones como la alegría y la actitud de valentía, les permitieron sostener y reproducir la vida ante el despojo, la contaminación de sus territorios y la violencia en este contexto fronterizo.